

21 julio 1997

El gobierno de Zedillo, en declive —Lorenzo Meyer

La Presidencia "perdió la brújula", opina el investigador del Colegio de México.— Una cara más del salinismo.— El papel de la oposición.— Futuro del PRI

MEXICO, 19 de julio (AEE).— Montada en inercias del pasado y en un sistema débil que refleja la muerte del autoritarismo, la presidencia de Ernesto Zedillo va en declive, advierte el historiador Lorenzo Meyer.

El académico conversa con AEE en sus oficinas de El Colegio de México.

—Luego del "plebiscito del 6 de julio", como le llama José Agustín Ortiz Pinchetti al pasado proceso electoral, al PRI le queda la posibilidad de "que se deshaga lentamente" sin el liderazgo del Presidente, que "a veces se acerca y a veces se aleja"—señala

Meyer compara al presidente Zedillo con el electrocardiograma que va para arriba y para abajo.

"Los partidos—señala— deben asumir los papeles de la transición y sin olvidar sus diferencias tienen que ser muy responsables. Dejarse de los desplantes que han tenido en el pasado inmediato y convertirse no sólo en políticos, sino en estadistas. No sé si puedan".

Rodeado de diversas figuras del ex presidente Carlos Salinas, Meyer explica: "Me llamó la atención que la sabiduría popular lo haya reproducido de muchas maneras: lo tengo como piñata, como Judas, como chupacabras de plástico, como chocolate, su máscara de látex, en barro, en plomo. El humor popular lo ha distinguido de una forma tan clara, es con él que concentra el resentimiento y la humillación de un sistema autoritario".

—¿Es un juicio injusto?

"El presidente Zedillo ya va de caída. Ya está declinando. Es una presidencia que está montada en las inercias: Zedillo es Salinas; sin Salinas no se entiende Zedillo. Cuando hablo de Salinas, implícitamente hablo de Zedillo: es el salinismo, son las muchas formas del salinismo"

—No, porque no es Salinas, es el sistema político. Con Salinas llega el momento cumbre, pero ya iba para abajo. En las elecciones del 88 ya no tenía el apoyo necesario para seguir, pero por la vía del fraude y de una manipulación política muy eficiente y de una voluntad política fantástica logra el último chispazo.

"Consumió su energía en ese chispazo que dan las elecciones de 91, cuando parece que todo vuelve a la normalidad, algo muy similar a lo que ocurre con los moribundos cuando ya están en la etapa final, pero de repente tienen un período como de recuperación, de lucidez, parece que se ponen bien, pero es la parte

final. Esa fue la parte en que el sistema pareció que se había repuesto y hoy, en 97, se ve que era falsa esa recuperación. Con Salinas no hay un juicio injusto, al contrario.

—¿Y el presidente Ernesto Zedillo?

—Ya va de caída. Ya está declinando. Es una Presidencia que ya perdió la brújula, que está montada en las inercias: Zedillo es Salinas, sin Salinas no se entiende Zedillo. Cuando hablo de Salinas, implícitamente hablo de Zedillo, es el salinismo, son las muchas formas del salinismo. Zedillo, Aspe, Serra, Colosio, Camacho, todos son nada más caras de una misma moneda.

Salinas es el repunte de la curva de poder, iba decli-

Salinas es el repunte de la curva de poder, iba declinando, repunta y otra vez vuelve a declinar y ya con Zedillo ya no hay parada, ya no tiene la capacidad—ni él ni el sistema— de volver a sacar energías de pronosoles o de cenas de millonarios para pedirles 25 millones de dólares para el país, ya no tiene esa capacidad.

El 6 de julio lo que se vio es que hicieron el intento, porque las elecciones no fueron limpias. Lo que pasa es que ya no pudieron tener efectividad los pequeños carruseles, la compra de votos, la intimidación, todo fue arrojado.

El espíritu sigue siendo el mismo con Zedillo. Es el mismo espíritu que lo llevó a Tabasco a darle el abrazo a Roberto Madrazo Pintado para decir que juntos estarían hasta el 2000.

También el que lo llevó a sentar a Rubén Figueroa a su lado en ceremonias en que no tenía ninguna razón de estar ahí, pero era una muestra de su cercanía con el priismo de antaño: el peor.

Pero ya la sociedad mexicana, de manera muy contradictoria, con retrocesos, fue abriendo espacios en la política. Los fue abriendo ella. No Zedillo que dice que él y su partido hicieron la reforma política. No es cierto: esa reforma política se la impusieron las circunstancias, como el levantamiento de Chiapas se la impuso a Salinas en 1994.

—¿Es Zedillo un presidente débil ante una sociedad fuerte?

—Yo no sé si la sociedad sea fuerte, el sistema en el que está montado Zedillo sí

es débil. Y él personalmente es débil, porque es un Presidente por accidente. No tenía un grupo propio. No había hecho toda la carrera que la tradición burocrática exige al priista que va a quedar al frente.

Los amarres que se empiezan a hacer con años de anticipación, los grupos locales en cada estado. Eso no lo tenía y el sistema en su conjunto, el sistema autoritario, ya estaba muy debilitado.

El aparato en el que se monta está débil, porque le falta legitimidad. Aunado a esto Zedillo también se debilita por el eslogan que usa como lema de campaña, que le pareció muy afinado, pero muy absurdo. No podía, ni en la mejor de las circunstancias, esperar que el bienestar para las familias iba a ampezar en 1995: la economía de moreno no permite esas cosas.

"Decir que votar por él en el 94 era votar por el bienestar para la familia era una mala promesa; sabía que no la iba a poder cumplir al menos no en los años de su sexenio. Además le salió mal, peor de lo que se esperaba: le salió al revés. Con una promesa tan claramente incumplida, pues no se puede decir que sea fuerte.

—Como dice Enrique Krauze, es el fin de la Presidencia Imperial...

—Sí, aunque el Presidente pueda tener otra vez una mayoría en el Congreso, sea con la unión con el Partido del Trabajo (PT) o el Partido Verde Ecologista de México (PVEM),

(Pasa a la página trece)

AVACÓN
CANTO HNOS.
TINTOS MARRONES REFACCIONES
TINTOS NEUMÁTICOS
NP 145 NP 145-A NP 145-B
NP 145
NP 145
NP 145
NP 145